



Un primer Vistazo

LA CURIOSIDAD INFANTIL... ¿cómo motivarla?

Maria Gabriella de Castillo

¿Mami cómo se llama esta flor? ¿Por qué el sol no está en la noche? ¿Cómo duermen las hormigas?

Con frecuencia los niños hacen preguntas como estas. Las hacen a todas horas y en ocasiones los adultos podemos sentirnos algo agobiados por su insaciable insistencia.

Sin embargo, esa curiosidad incesante por el mundo que los rodea es la chispa que enciende la posibilidad de aprender. Sin curiosidad y entusiasmo por lo desconocido, los procesos de aprendizaje resultan más complicados y lentos. Con el apoyo de esa “promesa de descubrimiento” los niños van siendo capaces de ir valorando las rutinas y el concepto de esfuerzo.

Curiosidad + Esfuerzo se convierten en la fórmula ganadora a la hora de aprender.

Sin embargo, la curiosidad no se mantiene para siempre. Sus grandes enemigos son el APURO y la PREOCUPACIÓN POR EL POSIBLE ABURRIMIENTO.

La buena noticia es que hay maneras sencillas para que los adultos significativos en la vida del niño, puedan cuidar, fomentar y guiar esa natural curiosidad.

UNAS POCAS IDEAS:

- Permita momentos de esparcimiento “no dirigido”. Es decir, momentos en que el niño esté en un ambiente en el que puede desenvolverse por sí solo. Así tendrá la posibilidad y el tiempo de explorar...
- Fomente la observación de la naturaleza. Para esto no se necesita hacer un paseo especial. Cualquier espacio y momento es apropiado para mirar un poco más de cerca lo que nos rodea.
- No sea únicamente “resolvedor de inquietudes”. Haga preguntas: “¿Y tú que piensas de esto?”, “¿Cómo crees que es?”. Las respuestas de los niños son un buen punto de partida para las explicaciones y además nos informan mucho sobre sus procesos de pensamiento.
- Ocasionalmente cambie alguna rutina (cuando esta haya sido bien interiorizada). Estos cambios le señalan al niño la posibilidad de que las cosas “sean de varias maneras” y por tanto estimulan su curiosidad.
- No dé siempre respuestas directas, más bien acompañe la investigación en fuentes apropiadas.

Curiosidad... porque como decía Albert Einstein, hablando de sus muchos logros:

No soy especialmente talentoso. Lo que soy es apasionadamente curioso.